

El día 11 de Enero de 1844 entró á Monterey: este día fué de alegría y de las mas grandes esperanzas para esta Iglesia, que veía en su seno á su digno Pastor que iba á enjugar sus lágrimas, y de quien se prometia tantos bienes. Las virtudes todas del Señor Apodaca no sufrieron ninguna alteracion con las nuevas y elevadas funciones episcopales que desempeñaba, ellas lucian con mas brillo en todos sus actos apostólicos: no obstante su avanzada edad y los muchos negocios de que se veía rodeado, ayunó la última cuaresma, en la que se alimentó con puras legumbres. Luego que pudo desembarazarse de las visitas y cumplidos de costumbre, se dedicó con una infatigable laboriosidad á los negocios de su obispado: á toda hora y sin ningun ceremonial daba audiencia á las personas que querian acercarse á él para tratar verbalmente sus negocios, oír sus consejos, ó manifestar sus necesidades. Doscientos cincuenta pesos recibia mensalmente de su renta, y de esta suma invertia doscientos en el hospital, en el Colegio Seminario y en limosnas, y con los cincuenta restantes cubria sobradamente sus precisos gastos personales. ¿Cuan sencillos naturales y agenos de todo lujo y ostentacion deberian ser estos gastos personales del Señor Apodaca para poderse satisfacer con una suma tan pequeña como es la de cincuenta pesos mensales? ¿Cuan pobre su mesa y desaliñado su vestido, cuan escasa su familia y reducida su servidumbre, que ausencia en fin de toda clase de comodidades presentaria la casa episcopal de Monterey, cuyo gasto estaba reducido á una suma tan corta? Habia fijado de preferencia su atencion en estos dos establecimientos que comenzaron á sentir los saludables efectos de su beneficencia: al hospital lo visitaba diariamente, é intervenia en la inmediata asisten-

cia de los enfermos, cuyas camas aumentó y fueron surtidas de todos los útiles necesarios: el caritativo zelo con que procuraba aliviar los padecimientos de los enfermos, lo hacia muchas veces probar los alimentos que les daban, y que á su vista se aplicarían las medicinas. En el Seminario aumentó por cuenta de su renta dos becas de merced, proyectaba estender sus cátedras, y considerando que su presencia diaria en este establecimiento debia ser de mucha utilidad, pensaba vivir en él con el objeto de estar mas al contacto de sus necesidades y poderlas remediar. Cubrió dos canongías é hizo la provision de algunos curatos: todo esto en el corto tiempo de menos de cinco meses.

¿Cuantos otros bienes no debia prometerse la Iglesia de Monterey de un Prelado cuyos primeros pasos anunciaban la grande beneficencia de que estaba animado su corazon! ¿que porvenir tan alagüeño debia esperar, cuando veía que antes de cinco meses de su llegada la hacia sentir los saludables efectos de su desinteres! ¿que esperanzas tan lisongeras, cuando considerára los que experimentaria llegado el tiempo en qué impuesto de todos los negocios, pudiera poner en practica los proyectos de caridad que alentaba en su corazon! ¿cuanta vida y salud estarian preparándose para recibir todos los ramos de su administracion que empezaban ya á fecundizar con el suave rocío de su beneficencia! La Providencia solo permitió á Monterey que comenzara á gustar tantos bienes; á los cinco meses la muerte contuvo los pasos del Señor Apodaca, é hizo desaparecer las grandes esperanzas que estaban fundadas en su vida. Los rigores de un temperamento á que no estaba acostumbrado, su avanzada edad, y mas que todo las no interrumpidas tareas y aflicciones de espíritu que acompañaban á



los grandes y delicados negocios que veía gravitar sobre sus hombros, comenzaron á quebrantar la salud del Señor Apodaca, desde que llegó á Monterey, en términos que no volvió á tener un dia sano hasta el 15 de Junio de este año en que cerró la muerte aquellos ojos que no se habian vuelto á vanidades y necedades engañosas, y aquella alma cuya esperanza era el nombre del Señor, fué llamada al seno del Eterno á recibir las recompensas de sus virtudes. Su muerte fué como su vida. quieta y pacífica.—  
 Guadalajara Agosto 20 de 1844.—D. R.



... de algunas curules: todo esto en el corto tiempo de  
 menos de cinco meses, y en el espacio de  
 ... Cuantos otros bienes no debía promoverse  
 la Iglesia de Monterey de un prelado cuyos priores  
 ... de su vida, que antes de em-  
 ... sentir los sufrimien-  
 ... que esperanzas tan  
 ... los que experimenten  
 tanta llegada el tiempo en que imparte de todos los  
 negocios, pudiere poner en práctica los proyectos  
 de caridad que alguna vez en su corazón, pensara vi-  
 da y salud estarían preparándose para recibir todos  
 los ramos de su administración que empezaban ya á  
 ... de su beneficencia!  
 ... de su co-  
 ... á guisar tantos bienes: á los cinco me-  
 ... los para el Señor Apodaca,  
 ... las grandes esperanzas que es-  
 ... en su vida. Los hijos de su tem-  
 ... que no estaba acostumbrado, en su  
 ... y más que todo las no interrumpidas  
 ... de capitán que acompañaban á

134885





